

El diseño participativo desde la perspectiva del diseño

Juan Santiago Palero⁽¹⁾

Resumen: La incorporación de dinámicas participativas en el proceso de diseño transforma el repertorio de criterios, prácticas e instrumentos que se despliegan en el ámbito de la actividad proyectual. En lugar de centralizar las decisiones sobre el proyecto, los técnicos formados desde las disciplinas proyectuales se abocan a coordinar un proceso de toma de decisiones donde intervienen múltiples actores, con diferentes capacidades y responsabilidades. En ese sentido, la participación transforma el rol de los profesionales. Sin embargo, la constante repetición de rutinas poco fundamentadas, las posturas paternalistas que suspenden todo juicio crítico y las actitudes voluntaristas basadas en la improvisación pueden conducir hacia la manipulación o infantilización de los participantes, a asambleas interminables, y en fin de cuentas, a procesos que no terminan de aprovechar las ventajas de la participación y alcanzan resultados espaciales pobres y estereotipados. Este trabajo se pregunta hasta qué punto es necesario transformar las herramientas de las disciplinas proyectuales para aprovechar los beneficios que ofrece el diseño participativo.

Palabras clave: Diseño participativo - Participación - Diseño - Arquitectura - Rol profesional - Reeducción - Interdisciplinariedad - Proyecto - Disciplinas proyectuales

[Resúmenes en inglés y en portugués en la página 262]

⁽¹⁾ **Juan Santiago Palero** nacido en Mendoza. Doctor en Arquitectura con la tesis doctoral *Arquitectura Participativa. Un estudio a partir de tres autores: Turner, Habraken y Alexander* (2018) dirigida por Ana Falú en el Doctorado en Arquitectura (DoctA) de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño (FAUD) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Docente de la FAUD UNC en las cátedras de Historia de la Arquitectura IIA e Introducción a la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. Docente en la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) en la cátedra de Historia de la Arquitectura. Becario posdoctoral de CONICET (2019) en el Instituto de Investigación de la Vivienda y el Hábitat (INVIHAB FAUD UNC). Becario posdoctoral de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado para realizar una estancia posdoctoral en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla, Andalucía, España, bajo la dirección de Esteban de Manuel Jerez en 2021. Investigador asistente del CONICET en el Centro de Estudios del Habitar Popular (CEHP) de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) desde agosto de 2022. Director del proyecto de investigación SeCyT Formar: *Políticas Habitacionales en la Argentina, mediaciones entre el contexto internacional y los conjuntos de vivienda paradigmáticos del siglo veinte* (2020-2022).

Introducción

Existe una creencia generalizada que asocia las metodologías participativas con una ruptura radical con respecto al perfil profesional heredado del siglo veinte. Los principales referentes de la participación en arquitectura, como John Turner (1976), Christopher Alexander (1981) o John Habraken (1986) abogaron por una ruptura radical con respecto a los contenidos disciplinares difundidos desde las academias. Esta confrontación con el pasado contribuyó al cuestionamiento crítico de algunas prácticas naturalizadas para renovar el repertorio de criterios, prácticas e instrumentos de los profesionales que abordan el proceso de diseño de manera participativa. Como en todo proceso de transición, el recorrido es inestable, con múltiples avances y retrocesos para sortear aquellos obstáculos o nudos críticos que ponen en riesgo la aplicación práctica de los fundamentos conceptuales que impulsan las transformaciones. Este texto propone revisar esa transformación del rol profesional, identificar sus obstáculos y rescatar –dentro del acervo disciplinar– algunas herramientas que permitan superarlos.

Las reflexiones aquí reunidas surgen desde el sur de América Latina, la región más desigual del planeta¹, en un contexto geopolítico mundial marcado por las disputas de recursos naturales que condicionan el desarrollo de la vida en cuanto a la distribución de energía, agua y alimentos. En este panorama de desigualdades, la línea de investigación en curso cuestiona la cercanía de las disciplinas proyectuales, con los procesos que acentúan las desigualdades socioeconómicas. Dentro de la multiplicidad de búsquedas que se encaminan en este sentido crítico, la línea particular que enmarca este trabajo es la participación en arquitectura y, más específicamente, el diseño participativo.

Este abordaje de la actividad proyectual plantea una superación frente a la visión disciplinar que hegemonizó la formación en arquitectura a finales del siglo veinte, atada a la figura central de diseñadores estrellas, autores de obras faraónicas que priorizaban –consciente o inconscientemente– la especulación inmobiliaria y la impostación de un modelo cultural globalizado por sobre las necesidades cotidianas de la población. Anclado en las dinámicas sociales que se despliegan en el territorio, el diseño participativo propone revisar la concepción disciplinar heredada del siglo veinte, principalmente en cuanto a la abstracción del “*usuario*”, la visión del arquitecto como genio creativo, el abordaje de los edificios como si fueran objetos estáticos aislados y el criterio tecnocrático que impide nutrir el diseño desde la experiencia de los habitantes en el territorio. Sin embargo, en la intención de abandonar aspectos negativos del modelo heredado, se ponen en riesgo herramientas disciplinares útiles para superar algunos puntos débiles identificados en la implementación práctica de dinámicas participativas de diseño.

Para presentar los resultados obtenidos, este texto se estructura siguiendo una serie de preguntas disparadoras. Se comienza explicando la metodología empleada y se expone el posicionamiento conceptual en un breve marco teórico. En la discusión del artículo, se revisan las transformaciones que introduce el diseño participativo sobre el perfil profesional heredado. Posteriormente, se describen algunos obstáculos derivados de estas transiciones. Por último, se indaga en las herramientas disciplinares heredadas que contribuyen a sobrellevar los obstáculos mencionados. Las conclusiones del texto sintetizan las reflexiones abiertas y posicionan las observaciones principales en un marco más amplio

que vuelve a vincular al diseño participativo con los desafíos que atraviesan las disciplinas proyectuales en el actual contexto latinoamericano.

Apartado Metodológico

El principal interrogante que guía este trabajo se pregunta hasta qué punto es necesario transformar las herramientas de las disciplinas proyectuales para aprovechar las ventajas que ofrece el diseño participativo. Esta pregunta, abre una investigación teórica, aunque parte de las reflexiones enunciadas responden a un interés metodológico de construcción de instrumentos para la intervención práctica en el territorio.

Para comenzar a desarrollar el interrogante planteado, se comienza con una definición del diseño participativo de la cual se desprenden tres nuevas preguntas que permiten dividir la profundidad del contenido siguiendo una secuencia lógica: *¿Cuáles son las transformaciones que requiere el diseño participativo sobre el rol profesional y las herramientas disciplinares? ¿Cuáles son los obstáculos que atraviesa el diseño participativo a lo largo de esas transformaciones? ¿Cuáles son los aportes que puede realizar la herencia disciplinar ante estos obstáculos?* Buscando dar respuesta a estas cuestiones, se utilizan técnicas de elucidación de conceptos, problematización, y síntesis. Partiendo de una definición teórica apoyada en indagaciones bibliográficas sobre el diseño participativo, se incorpora una serie de observaciones que emergen de experiencias prácticas en el territorio para aportar a la teoría desde una combinación entre opiniones expertas, citas bibliográficas, observaciones en el sitio y la opinión de los participantes. En la construcción de respuestas científicas a los interrogantes presentados se recuperan experiencias del autor, como participante de distintas experiencias en el territorio, y algunas conclusiones parciales que surgen en el marco de una investigación sobre metodologías de diseño participativo de Vivienda de Interés Social financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)².

Marco teórico

Con la expansión de las ciudades posterior a la Segunda Guerra Mundial comenzaron a desvanecerse algunas promesas de la arquitectura moderna. A principios de la década del cincuenta, Martin Heidegger se preguntaba si las viviendas que estaban técnicamente bien construidas, realmente posibilitaban el habitar (Heidegger, 1975). Poco después, se sumaron a este punto de partida una serie de estudios, provenientes desde diferentes campos epistemológicos, alertando sobre la normalización social y la monotonía del ambiente que producía la aplicación simplificada de los preceptos del urbanismo moderno (Goodman & Goodman, 1960; Jacobs, 1967; Lefebvre, 1969). Desde el campo de la arquitectura, algunas figuras como Walter Segal, Giancarlo De Carlo, Lucien y Simone Kroll o Ralph Erskine proponían incorporar diversas modalidades de participación para recomponer el vínculo entre el ser humano, y su ambiente.

Tal como afirma, Raquel Pelta Resano:

“Este interés coincidía con un momento en el que se estaba incrementando el sentido de responsabilidad social respecto al diseño y construcción de los espacios habitables, pero, también, con una etapa de reflexión y de debates en torno a la democracia y la participación en general, así como con la búsqueda de métodos de investigación más democráticos, en disciplinas como la Filosofía, la Sociología, el Trabajo Social y las Ciencias de la Educación, entre otras” (Pelta Resano, 2022: 13).

Durante las últimas décadas del siglo veinte, el debate científico y su repercusión en ámbitos académicos contribuyó a depurar todo un abanico de posibilidades para incluir dinámicas participativas dentro de las disciplinas proyectuales. En la arquitectura, podrían mencionarse como ejemplos: la autoconstrucción asistida, el proyecto incremental (*open building*), la construcción colaborativa y el diseño participativo. En líneas generales, estas expresiones giran alrededor de los beneficios que destacaba John Turner (1977) sobre la participación: cuando la población se involucra en estos procesos, consigue resultados espaciales más ajustados a sus preferencias y requerimientos. Al reconocerse como parte de las transformaciones, la gente utiliza, cuida y mantiene los espacios. Este refuerzo de la corresponsabilidad sobre el ambiente permite extender la vida útil de los recursos materiales invertidos, reducir gastos de mantenimiento y evitar reformas costosas.

Dentro de este amplio universo de posibilidades que abre la participación, el presente trabajo se posiciona dentro del debate disciplinar de la arquitectura para poner el foco sobre el diseño participativo, definido como un conjunto de prácticas orientadas a incorporar –en el proceso de toma de decisiones sobre un proyecto– a un conjunto de actores usualmente marginados de los ámbitos donde se dirimen las transformaciones del ambiente. Al cambiar el modo de incidir en el proceso, el diseño participativo promueve una transformación del rol de los técnicos, adecuando conceptos orientadores, prácticas y herramientas para sumar el punto de vista y el compromiso activo de actores poco familiarizados con la actividad proyectual.

Discusión

¿Cuáles son las transformaciones que requiere el diseño participativo sobre el rol profesional y las herramientas disciplinares?

Luego de afirmar que la definición de diseño participativo implica una transformación de los roles técnicos, se propone, a continuación, revisar los criterios que se incorporan al universo profesional para abordar el proyecto de manera participativa.

Receptividad y escucha: En primer lugar, hay que destacar que el abordaje participativo incluye un cuestionamiento de la actividad proyectual como ejercicio centrado en la figura de un diseñador aislado de las dinámicas sociales del territorio. Rompe con el criterio

tecnocrático que posiciona a los técnicos por encima de las necesidades y conocimientos de los habitantes, pretendiendo resolver la complejidad del hábitat desde su reducido universo de formación disciplinar. Por el contrario, el diseño participativo apunta a una complementariedad de saberes. Propone tomar, como insumos para el proyecto, tanto el conocimiento académico como el conocimiento construido a partir de la vivencia cotidiana del territorio (*Ver Figura 1*). El supuesto “usuario”, que según la herencia disciplinar se limita a utilizar aquello que los técnicos diseñaron, abandona su rol pasivo para convertirse en agente activo, con poder de decisión. Por su parte, los profesionales en arquitectura, que usualmente se arrogan el conocimiento sobre el modo de habitar de la población, se posicionan en una actitud receptiva, de escucha ante las demandas y recursos que surgen del trabajo interactoral en el sitio. Si bien esta premisa plantea un verdadero desafío en un contexto marcado por el culto a la individualidad, cuenta con el respaldo de toda una escuela de pensamiento que cuestiona la división jerárquica entre supuestos expertos e ignorantes. Una línea cuyos inicios se remontan a la tercera tesis de Marx sobre Feuerbach, cuando afirmaba “que el propio educador necesita ser educado” (Marx & Engels, 2010: 14).



Figura 1. Receptividad y Escucha. En el diseño participativo del entorno escolar del colegio Vélez de Guevara de Torreblanca, el grupo ADICI de la Universidad de Sevilla implementa una serie de dinámicas para incorporar en el proyecto la mirada de los niños y niñas que asisten a diario a la institución. Fuente: <http://www.torreblancaillumina.com/las-ninas-y-ninos-del-colegio-ceip-velez-de-guevara-4o-de-primaria-entregan-su-propuesta-de-mejora-del-entorno-escolar-del-colegio/>

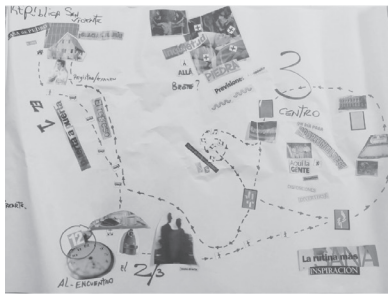
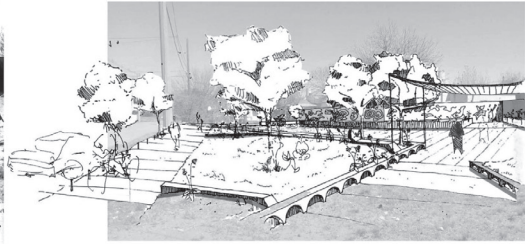
Apertura ante lo emergente: Dudar de la omnipotencia del profesional para diseñar la totalidad del ambiente no pretende menoscabar las capacidades del diseñador sino alertar sobre la complejidad y el dinamismo del ambiente. Para abordar un fenómeno tan complejo se requiere de una estrategia coordinada, con múltiples instancias de revisión y

reajuste. La participación en arquitectura propone entender el ambiente como un proceso continuo, generando instancias puntuales de deliberación colectiva para incidir en esta transformación constante (Turner, 1997; Habraken, 2005). Contra la práctica moderna, iniciada en el Tratado de Tordesillas³, que pretende implantar una idea depurada, abstracta y estática sobre la realidad compleja, mundana y dinámica del territorio, el diseño participativo plantea una progresiva construcción de acuerdos forjados a partir de la recreación de una serie de dinámicas deliberativas en el sitio. De este modo, el proyecto se cocina al calor de los procesos sociales en el mismo territorio a transformar, detectando a tiempo las adversidades existentes y apoyándose sobre las potencialidades descubiertas. Esta concepción dinámica del ambiente entra en contradicción con una percepción del proyecto como congelamiento de la realidad. Por eso, los profesionales de la arquitectura que implementan dinámicas participativas recurren a diferentes estrategias para escapar a esta cualidad estática del proyecto. Algunos utilizan *ex-profeso*, un elevado grado de indefinición en las piezas del legajo gráfico de proyecto, con fotomontajes conceptuales (Fernández Castro, Trajtemberg, Cravino, & Epstein, 2010) y croquis a mano (Jauregui, 2012) para brindar una idea general del todo, donde las partes y los detalles quedan abiertos al cambio (Ver Figura 2). Otra posibilidad es continuar el camino iniciado por Habraken en la elaboración de proyectos que contemplen el posterior completamiento y las transformación por parte de los habitantes (Kendall & Teicher, 2002). En una postura más radical se ubican las intervenciones que enfatizan la provisionalidad de las transformaciones materiales (Zabalbeascoa & Cirugeda, 2007). En todos estos casos, el proyecto sirve como guía tentativa que permite incorporar las adecuaciones sugeridas por el proceso de construcción en el sitio.

Abordaje interdisciplinario: Al entender el ambiente como una constante coordinación de intereses contrapuestos, el diseño participativo cuestiona la concepción del profesional en arquitectura como demiurgo capaz de crear mundos idílicos desde su propia creatividad. Contra la simplificación estática y autorreferencial de la arquitectura, el diseño participativo adhiere a una visión integral del hábitat que propone observar cada intervención en el territorio desde la complementariedad de múltiples puntos de vista (de Manuel Jerez, 2010; López Medina, 2010; Enet, 2022). Como un beneficio extra de este abordaje holístico de la arquitectura, el trabajo interdisciplinario familiariza a los profesionales formados en las disciplinas proyectuales con técnicas e instrumentos –provenientes desde otros campos del conocimiento– que ayudan a indagar en las problemáticas y en los anhelos profundos de la población (Ver Figura 3).



2



3

Figura 2. Apertura ante lo emergente. Diseño participativo de un espacio público en la ciudad de Toay, La Pampa, coordinado por Ezequiel Klundt Gamba y Walter Benvenuto junto a estudiantes del Instituto de Enseñanza Secundaria. Los croquis de la presentación final mantienen cierta espontaneidad e indefinición de los primeros relevamientos en el sitio (Fuente: Ezequiel Klundt Gamba). **Figura 3.** Abordaje interdisciplinario. Capacitación brindada por el Instituto de Investigación de la Vivienda y el Hábitat de la Universidad Nacional de Córdoba a profesionales de la Fundación SISTERE, utilizando metodologías participativas, para contribuir al proyecto piloto de acompañamiento terapéutico en el Hospital Municipal Josefina Prieur de la localidad de Villa Allende, Córdoba. Fuente: fotografía del autor.

Cuestionamiento al criterio de autoría: El abordaje multiactoral de los proyectos y la visión continua del ambiente impiden concebir los edificios como obras de arte firmadas por un autor determinado. El diseño participativo cuestiona la simplificación semiótica de la arquitectura reducida a formas icónicas fácilmente identificables con el trazo o el sello personal de algún genio creativo. En ese sentido, precipita el abandono de la estrategia de marketing urbano conocida bajo el nombre de *Efecto Bilbao*. Este modelo de intervención que encontró su auge con la expansión especulativa previa a la crisis del 2007-2009, proponía incorporar obras de arquitectos famosos en el tejido de la ciudad prometiendo

posicionarla dentro del panorama turístico global (Sudjic, 2010; Moix, 2016). Por responder mejor a los intereses de las finanzas internacionales que a las dinámicas sociales que se despliegan en el territorio, este tipo de intervenciones solía estar acompañado del cuestionamiento –e incluso la movilización– por parte de los vecinos. La resistencia a estas obras faraónicas encuentra en el diseño participativo una herramienta para pasar de la declamación y la denuncia a una estrategia propositiva, es decir, para pensar la ciudad desde los deseos y necesidades de sus residentes. Este cambio no exige el abandono de las responsabilidades profesionales, aunque requiere dejar de lado su concepción académica como autor, en la cual las decisiones sobre el proyecto se tomaban en la interioridad subjetiva del profesional arquitecto. Por el contrario, el rol profesional que demanda el diseño participativo se asocia mejor con la complejidad del mundo productivo actual. En lugar de basarse en la capacidad creativa de un único profesional que centraliza las decisiones, los técnicos se posicionan como coordinadores de un proceso donde intervienen múltiples actores, desde sus intereses y capacidades particulares (*Ver Figura 4*).



Figura 4. Cuestionamiento al criterio de autoría. En el Encuentro Bauhaus 100, el Taller de Diseño Cooperativo (TDCoop) propuso ensamblar una estructura de figuras regulares que se transformaba gradualmente con la intervención de los participantes para evocar una modernidad apropiada a la realidad local. Fuente: Taller de Política y Sociedad en el marco del Encuentro Bauhaus 100, en la Universidad Nacional de Córdoba.

¿Cuáles son los obstáculos que atraviesa el diseño participativo a lo largo de esas transformaciones?

Toda transformación en el perfil profesional incorpora al universo cotidiano de la praxis un nuevo repertorio de criterios, prácticas y herramientas, mientras un repertorio previo comienza a ocupar un lugar secundario. Por lo general, no se trata de un proceso lineal y constante sino atravesado por fluctuaciones, periodos de aceleración, estancamiento, auge y crisis. En este sinuoso camino de transformación del perfil profesional, el diseño participativo ha encontrado una serie de obstáculos que ponen en riesgo o dificultan la implementación práctica de los fundamentos conceptuales que lo sustentan.

Inconsistencia: Como primer punto crítico puede advertirse el riesgo de dilatar los procesos de toma de decisiones en una secuencia interminable de asambleas marcadas por la inconsistencia. La ausencia de una metodología previamente pautada conduce a la repetición rutinaria de un repertorio acotado de prácticas trilladas y nunca del todo fundamentadas. Cuando las dinámicas se extienden de manera prolongada en el tiempo, se convierten en una especie de *tour de force* donde persiste el interés y la opinión de los participantes mejor entrenados para la discusión.

Baja calidad del diseño: En segundo lugar, y tal como se mencionó anteriormente, el diseño participativo vincula a los profesionales de las disciplinas proyectuales con un nuevo repertorio de prácticas y herramientas provenientes desde otros campos del conocimiento, como las entrevistas, las encuestas, los grupos focales, la observación participante, etcétera. En ocasiones, la fascinación por las ventajas sociales del proceso puede llevar a descuidar la calidad arquitectónica de los espacios diseñados. En la revisión posterior de este tipo de iniciativas suele notarse un acento en el valor pedagógico, organizativo, y en la cohesión social alcanzada a partir de un conjunto de prácticas que no se traducen en calidad de diseño. Este énfasis en temáticas donde los profesionales del diseño se mueven con tanto entusiasmo como ingenuidad esconde el peligro de caer en propuestas espaciales insulsas⁴, que reiteran soluciones estandarizadas y no logran conectar con las aspiraciones y necesidades de la población.

Demagogia y manipulación: Por último, un tercer obstáculo para los profesionales que intervienen en procesos de diseño participativo es la tentación de caer en posturas demagógicas o manipulativas. Ambas esconden una subestimación de los actores involucrados, aunque utilizan diferentes estrategias. Las posturas demagógicas subestiman el conocimiento especializado y consideran la formación académica como un velo ideológico que tiende a reproducir dogmáticamente las soluciones espaciales difundidas desde las academias. Al intentar escapar de esta desviación, suspenden el juicio crítico de los especialistas para adoptar inmediatamente la primera propuesta espacial que reclama la población. Aunque, paradójicamente, de este modo se terminan reproduciendo los estereotipos descontextualizados de moda que se difunden, no desde los claustros, sino desde los medios masivos de comunicación. En el otro extremo, la manipulación menosprecia el conocimiento y las capacidades forjadas por los habitantes en su relación cotidiana con el ambiente. Desde una visión tecnocrática, se incorporan dinámicas participativas superfi-

ciales –para decidir detalles insignificantes– con el fin de legitimar decisiones estructurales previamente adoptadas por técnicos y funcionarios en otros ámbitos de poder.

¿Cuáles son los aportes que puede realizar la herencia disciplinar ante estos obstáculos?

En los párrafos anteriores se describen dos desafíos simultáneos. Por un lado, el diseño participativo impulsa una transformación del perfil disciplinar heredado del siglo veinte. Por otro lado, busca superar algunos obstáculos que surgen en su aplicación práctica. Con lo cual, el diseño participativo modifica el perfil profesional mientras busca superar algunos puntos críticos incluidos, de manera subyacente, en su propuesta. Sin embargo, existe una conexión paradójica entre estos dos desafíos: algunas herramientas del rol profesional heredado que se plantea transformar pueden ayudar a superar las dificultades que emergen durante la implementación de procesos participativos en el territorio.

A continuación, se ponen a consideración algunas herramientas usualmente asociadas al ejercicio profesional forjado durante el siglo veinte y que pueden contribuir a sobrellevar las dificultades prácticas de todo proceso de diseño participativo. Sin intenciones de caer en una discusión bizantina sobre los estrictos límites disciplinares, interesa poner en valor algunas características generales, que suelen reconocerse como parte del núcleo central de conocimientos que vincula el ejercicio profesional, la concepción disciplinar y la formación académica.

Rigor metodológico: La arquitectura forma parte de las disciplinas proyectuales, encontrando en esta forma de agrupamiento parte de sus fundamentos. Su condición de disciplina le otorga un lenguaje común, una serie de conocimientos validados por mecanismos internos y, en un significado más ortodoxo de la palabra, un conjunto de reglas a seguir. Desde una mirada más amplia, la disciplina implica una manera de organizar el tiempo y la energía disponible. En ese sentido, el diseño participativo requiere encontrar un rigor disciplinar que le ayude a validar gradualmente sus procedimientos para ajustar medios disponibles con respecto a los fines perseguidos. La continua evaluación crítica de resultados obtenidos, siguiendo la lógica moderna de constante reformulación de hipótesis, ha acompañado la consolidación disciplinar de la arquitectura ayudando a sobrellevar algunas crisis que parecían insuperables. Frente a un posicionamiento puramente intuitivo, confiado en la espontaneidad de los procesos sociales, el diseño participativo debe conjugar flexibilidad y estructura. Necesita mantener cierta apertura ante lo emergente sin sacrificar la planificación previa y la retroalimentación en base a la evaluación crítica de resultados obtenidos. Puede combinarse con formas de activismo, militancia política o exploraciones artísticas, pero –si realmente busca mejorar el ambiente construido– requiere la adopción de una metodología detallada apoyada en criterios disciplinares. El progresivo ajuste de los procedimientos para adecuar plazos y recursos disponibles según objetivos preestablecidos permite sortear la sensación de inconsistencia y estancamiento que amenaza a los procesos participativos.

El proyecto como anticipación: En segundo lugar, al aclarar que la arquitectura forma parte de las disciplinas proyectuales, cobra relevancia una herramienta primordial para respaldar el diseño participativo desde conocimientos técnicos heredados. En la crítica que

realiza el diseño participativo sobre el perfil profesional en arquitectura, no debería sacrificarse el proyecto como anticipación de un hipotético escenario futuro. La percepción dinámica del ambiente no impide la posibilidad de prever, y someter a crítica, distintas alternativas de organización de los recursos en el espacio. La intención de rescatar el proyecto, no implica necesariamente centralizar las decisiones sobre esta futura disposición de los recursos materiales, ni cerrar posibles ajustes durante el trabajo colectivo e interdisciplinar en el sitio. Por lo contrario, el proyecto logra involucrar tanto a la población como a diferentes miradas técnicas para concebir cada pieza del legajo gráfico como un acuerdo entre múltiples actores. Si bien este proceso de concertación lleva más tiempo que la elaboración de un proyecto tal como si fuera un dibujo unipersonal, a través del proceso de construcción de consensos se suman voluntades para respaldar la intervención y agilizar su viabilidad. En ese sentido, el diseño participativo implica invertir tiempo en la optimización del proyecto para reducir conflictos durante la etapa de construcción y garantizar el cuidado y la apropiación de lo edificado.

La crítica especializada: La objetivación de los acuerdos colectivos en un legajo de proyecto permite aportar los conocimientos profesionales en un ámbito fecundo de discusión, donde decantan las decisiones mejor justificadas y se diluyen las superficialidades. Los actores involucrados en el proceso no necesitan convertirse en diseñadores, del mismo modo que “alguien que compra un traje no tiene porqué ser sastre” (Habraken, 1979: 20). Se trata de instalar un criterio de complementariedad donde los profesionales en arquitectura aportan conocimiento específico, como, por ejemplo: precisión en el uso (e interpretación) de instrumentos gráficos, capacidad de anticipación a problemas funcionales, constructivos o de gestión, y claridad en la lectura del contexto cultural en el cual se inserta el proyecto. Todas estas ventajas disciplinares no suplantán el conocimiento cotidiano de la población, ayudan a encauzarlo en un proyecto de calidad. El juicio desde múltiples perspectivas ayuda a optimizar la calidad espacial de las transformaciones proyectadas. Con lo cual, el criterio técnico no debe suspenderse en ningún momento, sino que debe ser explicado y justificado para incorporarse en un ámbito de debate más amplio. De este modo, se recrea una especie de deconstrucción de soluciones heredadas. Se ponen en crisis tanto los imaginarios populares, permeados por los medios masivos de comunicación, como los imaginarios académicos, insuflados desde otros medios más selectivos. Cuando esta fase crítica de deconstrucción abre paso a la lógica proactiva y anticipatoria del proyecto, se produce una hibridación de imaginarios, una propuesta de organización de recursos que no refleja un punto de vista único sino una síntesis optimizada (desde el juicio colectivo) de distintos intereses en tensión.

El proyecto como instrumento de negociación: El diseño participativo despliega un proceso conflictivo, lejano a toda idealización del acto creativo, porque convoca a los afectados por la nueva disposición de los recursos en el espacio que anticipa un proyecto. Según el modelo profesional heredado, esta construcción de consensos a través del proyecto convoca solamente a técnicos especializados, algunos funcionarios puntuales y al principal comitente. El abordaje participativo exige abrir este círculo, aunque, tal como se mencionó anteriormente, existe el riesgo de mantener posturas demagógicas o manipulativas que

subestiman a las partes involucradas. Frente al menosprecio de los participantes, es importante aceptar que el diseño participativo implica la negociación de intereses concretos, donde cada parte presenta su propia complejidad en relación a un contexto determinado. Dentro de la diversidad de intereses a consensuar debe contemplarse la complejidad de cada actor, con sus tiempos, intereses, prioridades, e incluso, contradicciones. Por otro lado, estos intereses cambian a medida que se transforman las demandas y las oportunidades que brinda el trabajo colectivo en el sitio. Instalar una metodología que refleje pensamiento crítico, voluntad de negociación y solidaridad predispone a los individuos para un mejor funcionamiento grupal. La simplificación de estas condicionantes, buscando agilizar el proceso, perpetúa la figura de un usuario genérico, infantilizado, y funcional, es decir, fácilmente moldeable al designio de los diseñadores profesionales (*Ver Tabla 1*).

Cambio disciplinar	Obstáculos - riesgos	Causas - factores	Soluciones dentro de las herramientas disciplinares
1) Receptividad y escucha	Inconsistencia - Dilatación de procesos	Improvisación - Inercia	1) Organización metódica 2) Reajuste constante de medios a fines.
2) Apertura a lo emergente	Baja calidad del diseño	Énfasis en procesos sociales sin atender a la calidad del diseño	1) Retomar el poder anticipatorio del proyecto. 2) Enriquecer el debate desde el conocimiento proyectual específico
3) Abordaje interdisciplinar	Manipulación o demagogia	Subestimación de capacidades (de la población o de los técnicos)	1) Optimización a través de la crítica de proyecto. 2) El proyecto como instrumento de negociación.
4) Cuestionamiento al criterio de autoría			

Tabla 1. Síntesis de cambios en el rol profesional, obstáculos y herramientas disciplinares relacionadas con el diseño participativo (Fuente: Elaboración propia).

Conclusiones o Reflexiones finales

El diseño participativo propone una serie de cambios en el perfil profesional heredado del siglo veinte. Lejos de todo cambio lineal o ruptura abrupta, esta transformación avanza de manera gradual e inestable, con múltiples idas y vueltas. Este artículo identifica algunos obstáculos que ha encontrado el diseño participativo al transformar el perfil profesional. Entre estos obstáculos, que suelen utilizarse como argumentos contra el diseño participativo, se destacan la inconsistencia y dilatación de los procesos, la baja calidad del diseño y el riesgo de caer en la manipulación o la demagogia.

En lugar de descartar de plano el diseño participativo, y el cambio profesional que implica, en este trabajo se revisaron de manera particularizada los obstáculos mencionados con el fin de alcanzar una síntesis superadora. Paradójicamente, los principales desafíos identificados en el diseño participativo pueden sobrellevarse en base al repertorio de prácticas y criterios ya incorporados en el bagaje de conocimientos disciplinares heredados del siglo veinte. El diseño participativo no requiere una reeducación del profesional, en el sentido que planteaba John Turner (1976), sino un cambio en el modo de utilizar sus herramientas. Dentro de esos instrumentos fundamentales para superar los obstáculos que encuentra el diseño participativo debe destacarse la importancia del proyecto, en su carácter de anticipación que permite objetivar un hipotético escenario futuro. La particular organización de recursos que propone cada proyecto se somete a un proceso de crítica colectiva. Mediante la crítica consciente y constructiva, desde diferentes perspectivas, se superan soluciones espaciales estereotipadas instaladas tanto en el imaginario popular como en la tradición académica. Este proceso de hibridación de ideas en base a la crítica colectiva conduce a nuevas síntesis que optimizan la calidad del diseño. Por otro lado, el carácter anticipatorio del proyecto contribuye a generar un ámbito de discusión donde los afectados por la futura intervención pueden plasmar acuerdos, fijar prioridades, prever conflictos y negociar situaciones intermedias.

Para futuras exploraciones relacionadas con la temática, este trabajo deja entrever la posibilidad de indagar en las ventajas que plantea el abordaje participativo del proyecto en cuanto al fortalecimiento social de los grupos involucrados. La capacidad de elaborar colectivamente un proyecto, como escenario hacia donde encaminar una sumatoria de voluntades, es una muestra de madurez y cohesión grupal que sirve como antecedente necesario para alcanzar futuros desafíos más complejos. Esto último resulta fundamental en contextos de escasez donde la efectivización de derechos suele estar acompañada de un largo proceso colectivo de lucha.

Ante un panorama marcado por la desigualdad, las disciplinas proyectuales no pueden transformar las condiciones socioeconómicas por sí solas. Las intervenciones arquitectónicas o urbanísticas, escindidas de cambios sociales más amplios y profundos, constituyen un simple maquillaje efímero que no logra incidir en la constante reproducción de las condiciones de escasez. La complejidad de factores que condicionan la desigual distribución de recursos y oportunidades en América Latina exige integrar el aporte de las disciplinas proyectuales en procesos sociales más amplios para obtener resultados duraderos y de gran escala. En esta complementariedad de esfuerzos, el diseño participativo cuenta con una ventaja insinuada en párrafos anteriores. La elaboración colectiva del proyecto

permite discutir una posible distribución de recursos materiales desde las preferencias y necesidades cotidianas de los habitantes. De este modo, se establecen metas comunes y se acuerda un funcionamiento colectivo para tratar de alcanzarlas. Cada intervención arquitectónica responde a un proyecto social más amplio orientado a organizar los recursos según las necesidades cotidianas de la población.

Sin embargo, la intención de integrarse en dinámicas más amplias, no debe desdibujar las especificidades disciplinares de los profesionales involucrados. La mejor manera de aportar en estos esfuerzos coordinados es sumar conocimiento técnico específico sobre el proyecto, la disposición de los espacios y la constante transformación histórica del ambiente para ayudar a formular una respuesta coherente con el contexto cultural. La experticia proyectual –que ayuda a mejorar el diseño– se puede explicar, compartir, puede ponerse a disposición de necesidades colectivas, pero no puede delegarse.

A lo largo del siglo veinte, las herramientas de los profesionales en arquitectura no lograron mejorar las condiciones habitacionales de una porción mayoritaria de la población de la región. Frente a esto, algunas experiencias participativas ayudan a iluminar posibles líneas de acción para combinar la actividad proyectual con transformaciones más profundas. La intención de recorrer nuevos caminos exige despojarse de lastres de otras épocas. No obstante, los problemas emergentes en esta transformación, no pueden enfrentarse desde la inocencia o la soberbia de quien pretende resolver todo exclusivamente en base a buena voluntad. Es necesario valerse de los instrumentos forjados a lo largo de siglos de consolidación disciplinar. El abordaje participativo del diseño requiere recuperar herramientas conocidas, combinarlas con el apoyo de otras disciplinas, para ponerlas al servicio de grupos históricamente postergados.

Notas

1. Con respecto a la desigualdad en la región se recomienda revisar los documentos elaborados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-pese-avances-recientes-america-latina-sigue-siendo-la-region-mas-desigual-mundo>
2. Esta investigación iniciada en agosto del 2022, complementa la indagación bibliográfica, entrevistas a informantes claves y expertos en el tema, y observación participante en dos procesos de diseño participativo, actualmente en curso, en dos barrios del sur del Área Metropolitana de Buenos Aires.
3. Se refiere al tratado firmado por las coronas de Castilla y Portugal en 1494 con el objetivo de dividir la conquista del mundo a partir de una línea imaginaria trazada a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. <https://es.unesco.org/memoryoftheworld/registry/613>
4. Para conocer algunas críticas hacia las propuestas arquitectónicas que abordan problemáticas sociales desde la ingenuidad y la corrección política, pueden revisarse las críticas realizadas por Patrik Schumacher a la Bienal de Venecia realizada en 2016 y al premio Pritzker otorgado a Alejandro Aravena ese mismo año. <https://vimeo.com/169518191> - <https://architizer.com/blog/inspiration/industry/patrik-vs-pritzker/>

Referencias

- Alexander, C. (1981). *El modo intemporal de construir*. Barcelona: Gustavo Gili.
- de Manuel Jerez, E. (2010). Construyendo triángulos para la Gestión Social del Hábitat. *Hábitat y sociedad*, 13-37. doi:<https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2010.i1.02>
- Enet, M. (2022). ¿Qué es la producción y gestión social del hábitat? ÁREA. Obtenido de <https://area.fadu.uba.ar/debates/enet>
- Fernández Castro, J., Trajtemberg, D., Cravino, M. C., & Epstein, M. (2010). *Barrio 31 Carlos Mugica*. Buenos Aires: Instituto de la Espacialidad Humana.
- Goodman, P., & Goodman, P. (1960). *Communitas. Means of livelihood and ways of life*. New York: Vintage Books.
- Habraken, J. (1979). *El diseño de soportes*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Habraken, J. (1986). Towards a new professional role. *Design Studies*, 7(3), 139-143.
- Habraken, J. (2005). Change and the Distribution of Design. En B. Leupen, R. Heijne, & J. Van Zwol (Edits.), *Time-based Architecture* (págs. 22-28). Rotterdam: 010 Publisher.
- Heidegger, M. (1975). Construir, habitar, pensar. *Revista Teoría*(5-6), 150-162.
- Jacobs, J. (1967). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Península.
- Jauregui, J. M. (2012). *Estrategias de articulación urbana*. Buenos Aires: Nobuko.
- Kendall, S., & Teicher, J. (2002). *Residential Open Building*. Londres: E & FN Spon.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- López Medina, J. M. (2010). Metodologías participativas para la gestión social del hábitat. *Hábitat y Sociedad*, 83-103. doi:<https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2010.i1.06>
- Marx, C., & Engels, F. (2010). *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. Caracas: El perro y la rana. Obtenido de <http://www.cenal.gob.ve/wp-content/uploads/2015/11/Tesis-sobre-Feuerbach.pdf>
- Moix, L. (2016). *Queríamos un Calatrava*. Madrid: Anagrama.
- Pelta Resano, R. (2022). El diseño participativo en los orígenes del co-diseño. *Arxiu. Revista de l'Arxiu Valencià del Disseny*(1), 11-36. doi:DOI: <https://doi.org/10.7203/arxiu.1.25333>
- Sudjic, D. (2010). *La arquitectura del poder*. Barcelona: Ariel.
- Turner, J. (1976). La reeducación de un profesional. En J. Turner, & R. Fichter, *Libertad para construir. El proceso habitacional controlado por el usuario* (págs. 131-153). México: Siglo veintiuno editores.
- Turner, J. (1977). *Vivienda, todo el poder para los usuarios*. Madrid: Blume.
- Turner, J. (1997). Learning in a time of paradigm change: the role of the professional. En R. Burgess, M. Carmona, & T. Kolstee, *The challenge of sustainable cities* (págs. 163-175). Londres: Zed Books.
- Zabalbeascoa, A., & Cirugeda, S. (2 de Agosto de 2007). Santiago Cirugeda, el agitador de la arquitectura. *El País*, pág. https://elpais.com/diario/2007/08/05/eps/1186294547_850215.html.

Abstract: The incorporation of participatory dynamics in the design process transforms the repertoire of criteria, practices and instruments that are deployed in the field of design activity. Instead of centralising decisions about the project, technicians trained in design disciplines focus on coordinating a decision-making process involving multiple actors, with different capacities and responsibilities. In this sense, participation transforms the role of professionals. However, the constant repetition of poorly founded routines, paternalistic postures that suspend all critical judgement and voluntarist attitudes based on improvisation can lead to the manipulation or infantilisation of participants, to endless assemblies and, ultimately, to processes that do not take full advantage of the benefits of participation and achieve poor and stereotyped spatial results. This paper asks to what extent it is necessary to transform the tools of the design disciplines in order to take advantage of the benefits offered by participatory design.

Keywords: Participatory design - Participation - Design - Architecture - Professional role - Re-education - Interdisciplinarity - Project - Design disciplines

Resumo: A incorporação da dinâmica participativa no processo de projeto transforma o repertório de critérios, práticas e instrumentos que são empregados no campo da atividade de projeto. Em vez de centralizar decisões sobre o projeto, técnicos treinados em disciplinas de design concentram-se na coordenação de um processo decisório envolvendo múltiplos atores, com diferentes capacidades e responsabilidades. Neste sentido, a participação transforma o papel dos profissionais. Entretanto, a repetição constante de rotinas mal fundamentadas, posturas paternalistas que suspendem todo julgamento crítico e atitudes voluntaristas baseadas na improvisação podem levar à manipulação ou infantilização dos participantes, a assembleias sem fim e, em última instância, a processos que não aproveitam plenamente os benefícios da participação e alcançam resultados espaciais pobres e estereotipados. Este documento pergunta até que ponto é necessário transformar as ferramentas das disciplinas de desenho a fim de aproveitar os benefícios oferecidos pelo desenho participativo.

Palavras-chave: Desenho participativo - Participação - Design - Arquitetura - Papel profissional - Reeducação - Interdisciplinaridade - Projeto - Disciplinas de design
